

CARTA A LOS HABITANTES

DE LA PROVINCIA DE LA LUISIANA.

De 29 de Agosto de 1780.

MUI Señores míos : Haviendo dado cuenta à Su Magestad del Uraçan acaecido en esta Provincia el 18 de Agosto del año proximo pasado de 1779 y estrago que este Fenomeno havia ocasionado, me dice el Excelentísimo Dn. JOSEPH DE GALVEZ con fecha de 6 de Enero que la triste pintura que de todo hizo à S. M. y las señaladas pruebas de fidelidad que han dado UMS. olvidando los intereses particulares para contribuir al beneficio comun de la Monarchia, en medio de la espantosa calamidad que acabava de oprimirlos, exito y conmovió su Real generosa compasion, encargandome muy particularmente solo haga entender asi, y que no duelen de los efectos de su generosidad y paternal dervelo con que atienda siempre al fomento y alivio de sus fieles Vasallos de la Luisiana.

Estas son Señores las mismas expresiones con que se manifiesta compadezida la Magestad de nuestro Augusto Soverano; si los nuevos estragos con que la Providencia del Omnipotente ha querido castigarnos el 24 del corriente no recayesen sobre el amparo que devemos esperar de nuestro amado Monarcha, sino hallacen en estas mayores calamidades un Padre que amante se compadece de las angustias y aflixiones de sus Hijos, si las miserias, y la ultima consternacion en que estamos no nos acordaran que tenemos en su Real apoyo un puerto de seguridad donde acojernos, desde luego podriamos llorar con justa razon nuestra infelicidad : El Uraçan del año pasado hizo un descalabro considerable en nuestras fortunas, la declaracion de guerra, y el abandono que todos han hecho por seguir las armas del Rey acabó de aniquilar con nuestras cosechas el resto informe de nuestros Vienes, à penas principiavamos à respirar de tan repetidos ahogos en medio de una general escasez que atribuimos à las actuales circunstancias, à penas comenzavamos à disfrutar del abrigo de nuestros reparados Edificios casi asegurados que las lisongerías apariencias de la cosecha repararian en parte nuestras pasadas quiebras, bolvemos à experimentar los mas extraordinarios efectos de

otro Uraçan, vemos con el trastornadas hasta nuestras esparanzas de fortuna, perdida enteramente la mayor parte de la cosecha, aisladas nuestras Casas acavadas de redificar, nuestros Muebles y Esclavos sepultados en medio de las Ruinas, sin recurso de mejor suerte tan presto, ausente el Organo por donde podian llegar à los Pies del Trono nuestros clamores, y finalmente desamparados de todos auxilios; nadanos queda ya que ofrecer mas que nuestra vida nuestra desnudez y nuestra pobreza, hagamos un sacrificio de todo con aquella heroicidad que exige un Rey que llorara Lagrimas de Sangre al oir las Ruinas de esta desolada Provincia, maiormente conociendo la honradez la fidelidad y amor à su Real servicio de sus Habitantes; yo no puedo hacer mas que ofrecer à Uñedes, el que me preste quanto me sea dable à facilitarles los auxilios que mis facultades me permitan en beneficio de la necesidad publica, mui seguro de que sera del agrado de S. M. y relazionarle con las expresiones mas veridicas la realidad del suceso, à cuio alivio y prosperidad no olvidara quantos medios le sugiera su Real Paternal amor. Si en el discurso de un año y cinco dias han experimentado Uñedes tantos contra tiempos, y tantas adversidades aun queda que vencer la mayor que es la de la conformidad y la paciencia, pues nada disminuye los trabajos como la constancia con que se sobre llevan : todas las Provincias tienen sus inconvenientes, unas el Rigor del clima, otras el de los Ynsectos, otras el de los Tremblores de Tierra, y todas expuestas à la furia de los Uraçanes. Esperemos en la Divina Providencia que calmara nuestras desgracias, demos la ultima prueba al Soverano en no abandonar un Pais que hemos ayudado à conquistar apesar del Enemigo comun y contra el torrente de los Elementos, y à Dios la de la resignacion diziendo con Job *Dios nos lo dio, Dios nos lo quito*, Su Santísimo Nombre sea por siempre vendido y alabado.

MARTIN NAVARRO.